

La competitividad del aceite de palma colombiano

En el contexto de una economía globalizada, como la que actualmente enfrentamos, los costos de producción se constituyen en uno de los factores fundamentales para la sostenibilidad y competitividad de toda actividad productiva.

Colombia es actualmente el cuarto productor mundial de aceite de palma y el primero en el ámbito latinoamericano; sin embargo, nuestra producción es aún muy pequeña, puesto que representamos tan sólo el 2,5% de la producción mundial, en tanto que Malasia e Indonesia participan con el 50 y 30%, respectivamente. Esta condición de productores marginales hace que fundamentalmente seamos tomadores de precios, puesto que nuestras posibilidades de incidir en su formación son muy limitadas, supeditándose a la protección natural que nos otorga la localización geográfica y a la protección arancelaria, con tendencia a niveles cada vez más bajos.

El aceite de palma, como la mayoría de los productos básicos, ha registrado en el largo plazo una tendencia decreciente del precio [-3,0% promedio anual en los últimos 20 años), como resultado de los progresos en productividad que se han logrado en el ámbito mundial. Por ello, los esfuerzos en Colombia deben estar encaminados a desarrollar niveles de productividad iguales o superiores a los alcanzados por los países más avanzados en la producción de oleaginosas. De no ser así, estamos corriendo el riesgo de perder la competitividad de nuestro aceite, tanto en los mercados externos a los que hoy estamos llegando, como en el mercado interno, el cual está permanentemente amenazado por las ofertas de otros países.

El sector palmero colombiano ha venido haciendo importantes esfuerzos para reducir costos y mejorar su competitividad, especialmente en esta última década, cuando los incrementos de producción han propiciado niveles crecientes de oferta exportable, lo que junto con el proceso de apertura comercial que profundizó el país, han generado una mayor inestabilidad de los precios y, por ende, la necesidad de una continua revisión de los costos de producción. Como resultado de esto, ha sido posible obtener incrementos significativos en la productividad y eficiencia de varias de las actividades del cultivo, la extracción de los aceites y la comercialización de insumos y productos.

La competitividad no sólo es producto del esfuerzo individual de cada palmicultor o de cada empresa, lo cual es imprescindible, sino que también es necesario coordinar acciones para mejorar la capacidad de competir en conjunto con el resto de la cadena productiva. La ventaja individual es cada vez más cortoplacista y menos perdurable que un esfuerzo colectivo privado. Si no logramos esta coordinación, nuestra actividad palmera podría tender a desaparecer del escenario productivo colombiano.

Hasta finales de la década de los 80, en el contexto de una economía cerrada, la competitividad del aceite de palma y de otras oleaginosas era muy cuestionada en Colombia. Por ello, a mediados de la presente década, Fedepalma obtuvo con la firma inglesa LMC Internacional un estudio comparativo sobre la competitividad internacional de los aceites y grasas, el cual concluyó que el aceite de palma es el más competitivo en el ámbito mundial, siendo más barato producirlo que el aceite de soya.

Recientemente, un segundo estudio contratado por el sector palmero colombiano, con la misma firma, para evaluar los costos de producción del aceite de palma colombiano, frente a los de Malasia e Indonesia, señaló que las condiciones de productividad del país ofrecen al inversionista una relativa confianza hacia el futuro. El trabajo destaca que las condiciones de la producción palmera colombiana, siendo "marginalmente competitivas", le permiten competir en el mercado interno y colocar algunas cantidades pequeñas de oferta en el mercado internacional.

Si bien las condiciones actuales de producción del aceite de palma en Colombia reflejan una relativa capacidad de competir, no es menos cierto que somos más costosos que nuestros principales competidores, Malasia e Indonesia, y, por lo tanto, si queremos crecer para alcanzar mayores volúmenes de exportación, debemos continuar reduciendo los costos de producción hasta colocarlos al nivel de los productores más competitivos del mundo.

En el trabajo de LMC Internacional se señala que las mayores desventajas en nuestros costos están en los factores del entorno económico del país, tales como: la inseguridad, el elevado costo del financiamiento y las deficiencias en la infraestructura vial, fluvial, marítima y portuaria. Así mismo, el estudio muestra que los elevados costos laborales, por las altas cargas prestacionales, los sobrecostos a la nómina y los recargos por inflexibilidad en el manejo de los diferentes turnos de trabajo, están también entre los factores que más afectan los costos de producción del aceite de palma colombiano.

La escala de producción relativamente baja, tanto en el cultivo como en la extracción, es otro aspecto que incide muchísimo en los costos en Colombia. En efecto, el equipamiento, los gastos en administración y la asistencia técnica, por hectárea, son en Colombia más altos que en los países competidores, debido a que la organización de la mayor parte de nuestras plantaciones no permite aprovechar adecuadamente las economías que se generan por las mayores escalas de producción. El reducido tamaño de las plantas extractoras y su baja utilización, agravan de manera muy significativa esta situación.

Unas mayores escalas de producción podrían lograrse en el país por dos vías: ampliando los cultivos actuales de manera individual, o profundizando los esquemas de integración o de alianzas productivas entre empresas palmeras debidamente consolidadas y productores pequeños o medianos, que integren núcleos productivos de tamaños que permitan aprovechar las reconocidas escalas que se pueden lograr en las distintas actividades de esta agroindustria.

Debe considerarse también que la localización de las plantaciones juega, cada vez más, un papel importante en la competitividad de la producción palmera. Por lo tanto, los nuevos desarrollos del cultivo deberán ser localizados en función del mercado de destino de la nueva producción, que principalmente tendrá que ser el de exportación.

Los esfuerzos para mejorar la competitividad del sector palmicultor han sido muy importantes, pero es evidente que ellos no son suficientes. Corresponde entonces a los palmicultores continuar desarrollando acciones en sus empresas para avanzar en este objetivo y a Fedepalma liderar proyectos de carácter más general que impacten la competitividad de las unidades productivas, las regiones productoras y el país palmero, en general.

Por todo lo anterior, invitamos a los palmicultores a conocer y analizar el estudio comparativo de costos de producción de Colombia, Malasia e Indonesia, que adelantó LMC Internacional, con miras a emprender iniciativas regionales que permitan hacer de la palmicultura colombiana una actividad sostenible y mundialmente competitiva. Sólo así se podrá aprovechar el enorme potencial de crecimiento que tiene esta actividad en el país.

Colombian palm oil competitiveness

Within the context of a globalized economy like the one we are presently facing, production costs become one of the fundamental factors for the sustainability and competitiveness of every productive activity.

Colombia is presently the fourth world producer of palm oil and the first one in the Latin America scope; however, our production is still very small, since we only represent 2.5% of the world production, while Malaysia and Indonesia participate with 50% and 30% respectively. This marginal producers condition basically makes us price receivers, since our possibilities of influencing in price formation are very limited, being subjected to the natural protection which the geographical location and the tariff protection with a tendency to increasingly lower levels give us.

The palm oil, just as most of the basic products, has registered a decreasing tendency in prices at a long term (-3.0% yearly average in the past 20 years), as a result of the progress in productivity which has been achieved worldwide. That is why Colombia's efforts should be directed towards developing productivity levels equal or superior to those achieved by the most advanced countries in the production of oilseeds. If this is not done, we are running the risk of losing our oil's competitiveness, both in the external markets, which we are reaching today, and the internal market, which is permanently threatened by other countries' offers.

The Colombian palm sector has been making important efforts to reduce costs and improve its competitiveness, specially in this last decade, when the production increases have propitiated growing levels of exportable supplies, which, together with the commercial opening process which the country has undergone, have generated greater instability in prices and, therefore, the need for a continuous revision of production costs. As a result of this, it has been possible to obtain significant increases in productivity and efficiency in several of the crop's activities, the extraction of oils and the commercialization of raw materials and products.

Competitiveness is not only the result of the individual effort of each palm grower or of each company, which is essential; it is also necessary to coordinate actions in order to enhance the capacity to compete, together with the rest of the production chain. The individual advantage is increasingly short termed and less lasting than a private collective effort. If we do not manage to achieve this coordination, our palm activity could tend to disappear from the Colombian productive setting.

Up to the end of the decade of the 80s, within the context of a closed economy, the competitiveness of palm oil and other oilseeds was much questioned in Colombia. That is why, in the middle of this decade, Fedepalma, together with the British firm, LMC International, drew up a comparative study on the international competitiveness of oils and fats, which concluded that palm oil is the most competitive oil worldwide since it is cheaper to produce than soybean oil.

Recently, a second study contracted by the Colombian palm sector with the same firm, in order to evaluate Colombian palm oil production costs, as compared with those of Malaysia and Indonesia, pointed out that the country's productivity conditions offer the investor relative reliability towards the future. The work highlights that the Colombia palm production conditions, being "marginally competitive", allow it to compete in the internal market and to place some small quantities of supply in the international market.

Despite the fact that the present production conditions of palm oil in Colombia reflect a relative capacity to compete, it is also true that we are more expensive than our main competitors : Malaysia and Indonesia and, therefore, if we wish to grow in order to obtain greater exportation volumes, we must continue reducing production costs until they equal the level of the most competitive producers in the world.

In LMC International's work, it is pointed out that the greatest disadvantages in our costs are found in the country's economic environment, such as insecurity, the high financing costs and the deficiencies in the highway, river, sea and port infrastructures. Likewise, the study shows that the high labor costs, due to high fringe benefit charges, payrolls overcharges and surcharges due to inflexibility in the handling of the different work shifts, are also found within the factors that affect the production costs of Colombian palm oil the most.

The relatively low production scale, both in the cultivation and in the extraction, is another aspect which greatly influences the costs in Colombia. Actually, the provisioning, the administrative expenses and the technical assistance per hectare, are higher in Colombia than in the competing countries, due to the fact that the organization of most of our plantations does not permit adequately taking advantage of the economies which are generated by greater production scales. The reduced size of the extracting plants and their low utilization, significantly worsen this situation.

Greater production scales could be achieved in the country in two ways : expanding the present cultivation individually, or delving deeper into the integration schemes, or the productive alliances among palm growing firms, duly Consolidated and small or medium sized producers who integrate productive centers and whose sizes would permit taking advantage of the acknowledged scales which can be achieved in the different activities of this agroindustry.

It should also be considered that the location of the plantations play an ever increasing important role on the competitiveness of the palm production. Therefore, the crop's new developments should be located bearing in mind the new production's destination market, which will mainly have to be that of exportation.

The efforts made to enhance the palm growing sector's competitiveness have been very important, but it is evident that they are not sufficient. It is therefore the palm growers' duty to continue developing actions in their companies in order to advance in this objective and Fedepalma's duty to lead more general projects which will impact the competitiveness of the productive units, the productive regions and the palm country in general.

In view of the above, we invite the palm growers to study and analyze the comparative production cost study of Colombia, Malaysia and Indonesia drawn up by LMC International, with hopes of undertaking regional initiatives which will allow making the Colombian palm cultivation a sustainable activity and competitive worldwide. This is the only way in which we can take advantage of this activity's enormous growth potential in the country.